



# CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994



# **CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III**

**COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA**

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA**

**Córdoba, 1994**

**Dep. Legal:** CO-462/1989

**Imprime:** Tip. Católica, S.C.A.  
Políg. Ind. La Torrecilla  
Córdoba

## LOS OCAÑA, ESCRITORES DE LOS PEDROCHES

Joaquín CRIADO COSTA

Cuando consideramos en su conjunto la producción histórico-literaria de nuestro compañero ya fallecido Juan Ocaña Torrejón, en la que se plasma su alta capacidad intelectual, pensamos que “de casta le venía al galgo el ser rabilargo”. Porque heredó de su padre, Juan Ocaña Prados, nacido en 1850 y muerto en 1928, una clara vocación historiográfica y periodística. Había publicado éste, en 1908, unos *Apuntes para la historia de la villa de Móstoles*, cuya 2.<sup>a</sup> edición vio la luz en 1980, merced a aquel Ayuntamiento y a la Diputación Provincial de Madrid. Y en 1911 sacó su *Historia de la villa de Villanueva de Córdoba*, de la que su Ayuntamiento hizo una 2.<sup>a</sup> edición, en facsímil, en 1982.

Pero más escorada su vocación de escritor hacia la literatura y el periodismo que hacia la historiografía, escribió en 1879 el juguete cómico en un acto y en verso *Fingir para agradar*, que llegó a estrenarse en el Teatro Eslava, de Madrid; el drama en tres actos y en verso *El grito de Independencia o Móstoles en 1808*; el monólogo para una niña, en un acto y en verso, *Amor al arte*, que resultó muy al gusto de la época; el “apropósito” en un acto y en verso *La caridad en Baena*, que refleja el estado social de aquellos días; el sainete de ambiente judicial en un acto y en verso *¿Quién es el juez?*; el folleto con una colección de poemas titulada *Para muestra...*; otro folleto con el ensayo *La usura en Córdoba*; y *Las calabazas*, en colaboración con el escritor y periodista de la capital Enrique Redel, que los propios autores califican, con cierta gracia, de “consideraciones filosóficas, literarias, hortícolas, históricas, geográficas, culinarias, religiosas, políticas, sociológicas y folklóricas, acerca de estas populares cucurbitáceas”.

No obstante, lo que dio resonancia y popularidad al nombre de Ocaña Prados fue su habitual sección “Mosquetazos”, del desaparecido y nunca bien ponderado *Diario Córdoba*, de los que escribió en un prólogo el llorado profesor Castejón y Martínez de Arizala lo siguiente: “Cuando en mi niñez empecé a conocer la vida pública y me aficioné a la lectura, fue de mi especial atención y buscaba a diario con preferencia en el viejo decano de la prensa local, apenas llegaba a casa por las mañanas, una sección titulada “Mosquetazos” en la que su

autor, Juan Ocaña Prados, comentaba y glosaba, en donosos y jugosos versos, los sucesos y acontecimientos, fueren prósperos o adversos, de la vida local, provincial o nacional que tuviesen resonancia popular, y ello con una gracia y exquisitez que denunciaban su espíritu ágil, despierto y erudito. No tardé en enterarme de que ese autor era secretario de un Ayuntamiento de la provincia cordobesa, en Villanueva de Córdoba, donde era estimado por todo el vecindario por sus dotes de amabilidad y gentil trato, y donde creó un hogar honesto, digno y laborioso, cuyos hijos heredaron las dotes del padre y en nuestra capital y provincia han desempeñado puestos destacados en la docencia y la administración “pública”. Esas palabras de Castejón retratan con sobrada nitidez a la familia Ocaña.

Los “Mosquetazos” volvieron a aparecer más tarde, en tres volúmenes que el autor llama “descargas”, el primero de ellos en verso y los dos últimos en prosa y verso. Se habían instalado previamente no sólo en las columnas del *Diario de Córdoba* sino también en muchos otros diarios y revistas españolas.

Porque con un fuerte tirón hacia el periodismo, Ocaña Prados sentó cátedra durante muchos años, desde la campiña o la sierra, y colaboró en *El Heraldo de Baena*, en las publicaciones pozoalbenses *El Distrito*, *La Voz de los Pedroches* –del que fuera cofundador con el impresor Pedro López– y *El Cronista del Valle*, en las jarotas *Escuela y Despensa* y *Patria*, en las cordobesas de la capital *El Defensor de Córdoba* –que dirigía su amigo Daniel Aguilera–, *La Opinión* y *Diario de Avisos* –éste bajo la dirección de Martínez Alguacil–, además del citado *Diario de Córdoba*.

También fue asiduo colaborador de *El Heraldo de Madrid*, entre otros periódicos de ámbito nacional.

Ocaña Prados, Correspondiente de la Real Academia de Córdoba, cosechó otros merecidos lauros en su vida. *El Heraldo de Baena* le dedicó en el año 1900, en la frontera de los dos siglos, un número monográfico con motivo de su onomástica, en el que se insertaban poemas y artículos de compañeros y amigos celebrando sus “Mosquetazos”, tan llenos de ingenio. Poco después de su muerte, Villanueva le dedicaba una calle, cuando otras dos, una en Baena y otra en Móstoles, llevaban ya su nombre.

Ocaña Torrejón fue digno sucesor de Ocaña Prados. Porque será difícil, si es que posible, encontrar un investigador o erudito local que, como él, tenga en su haber la autoría de tantos y tantos estudios sobre una determinada villa o ciudad y mucho menos sobre una determinada comarca: ésta de los Pedroches que hoy nos acoge.

Por ello, a petición del que tiene el honor de hablarles, el Ayuntamiento de Villanueva lo nombró por unanimidad Hijo Predilecto del pueblo, con rubor del interesado y casi... casi... con su oposición. Lo aceptó con el pensamiento puesto en su padre. Y eso me consta.

En aquel año de 1982, yo escribí con tal motivo, en el desaparecido *La Voz de Córdoba*, los siguientes párrafos:

“No creo que haya un galardón máspreciado que el ser Hijo Predilecto del lugar en que se ha nacido, lo que entraña un placer íntimo comparable sólo al ser alcalde de su villa o ciudad natal, para lo cual, obviamente, no es necesaria vocación política de ningún signo, sino grandes dosis de amor a la tierra de nacimiento. Porque las pequeñas, medianas y grandes cruces, los lazos en todas sus variedades y otros premios por el estilo se conceden desde arriba, sin conocer en muchos casos al agraciado y solamente garantizan, cuando lo garantizan, el esfuerzo o el mérito en un tiempo o en una faceta limitados. En cambio, alcanzar la predilección entre los hijos de un pueblo es nada más y nada menos que el reconocimiento unánime de toda una vida dedicada al engrandecimiento cultural, científico, económico y humano, vital en suma, de ese pueblo”. Este es el caso de Ocaña Torrejón.

Su amplia producción bibliográfica ha sido elogiada por investigadores de la talla de mi maestro Manuel Alvar, ex-Director de la Real Academia Española, quien contó para la confección del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, hoja de Villanueva de Córdoba, con los inestimables trabajos de Ocaña Torrejón sobre el habla de Los Pedroches y se congratulaba en cierta ocasión ante mí mismo de haber encontrado un colaborador tan eficaz.

Séame permitido, a este propósito, contar una curiosa anécdota. Cuando el profesor Alvar López telefoneó a Villanueva de Córdoba, antes de su primera visita, solicitando la colaboración de una persona de edad madura, de nivel cultural medio como mínimo, conocedora de la comarca y con la dentadura completa por razones obvias, el funcionario municipal que dio el aviso a Ocaña Torrejón, añadió de su particular cosecha: “...Y pensará invitarlo a Vd. a comer, porque exige que tenga la dentadura completa”.

Don Juan refería con frecuencia esta anécdota con su peculiar gracejo.

La imagen de este hombre machadianamente bueno, humilde por sabio, incansablemente laborioso, de insobornable independencia, esencialmente vitalista, profundamente culto y claro divulgador de la cultura, amante de su tierra y de sus gentes, hábil escudriñador del pasado de la comarca, aún deambula por los viejos caminos pedrocheños, que él estudiara con detalle y recorriera a veces con este biógrafo suyo, quien un 17 de febrero escribiera unos mal hilvanados versos:

Mi ánimo  
 hoy no es el mío,  
 don Juan,  
 buen amigo;  
 no podremos llegar a Almogávar:  
 es muy largo el recorrido

y está oscuro  
hoy  
el camino;  
no podemos alcanzar  
los almendro florecidos.  
Usted me comprende, don Juan,  
pues no ha vivido  
en vano. Usted que tantos kilómetros  
ha compartido conmigo  
sabe bien que no me canso,  
sabe bien que no me rindo;  
pero hoy, amigo don Juan,  
hoy... es todo distinto:  
que mañana la flor del almendro  
puede marcar el destino.

Es verdad que Ocaña Torrejón pudo haber sido ganadero como muchos otros naturales de la villa, haber participado del hondo pragmatismo ambiental de ella, pero prefirió seguir su vocación literaria e historiográfica, paralelamente a sus tareas educativas, sacando a la luz el pasado de aquella comarca, bajo el tamiz del presente, en busca de un futuro que no alcanzó ya a conocer.

Porque el futuro de esta comarca de Los Pedroches y de Villanueva de Córdoba, lugares tan queridos para él, como para mí desde que en el año 1969 tuve el privilegio de entrar en ellos por primera vez y por razones sentimentales, se empieza a escribir ahora a la sombra de los dos Juan Ocaña, cuyas almas, a no dudar, están gozando ya de sus muchos merecimientos, mientras se ciernen sobre el claro cielo que cubre el inmenso mar de encinas de Los Pedroches.







Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación  
Provincial de Córdoba